

RESEÑAS

Richard L. Roberts. *Two Worlds of Cotton. Colonialism and the Regional Economy in the French Soudan, 1800-1946*. Stanford, Stanford University Press, 1996.

A partir de un enfoque original —los intentos de la administración colonial por convertir al Sudán francés en una economía de exportación basada en la producción de algodón— en este libro se aborda la historia social y económica de esa zona de África occidental, en el periodo que comprende desde inicios del siglo XIX y hasta mediados de la década de 1940.

Apoyado en la historia oral y en la investigación documental, el autor plantea los esfuerzos coloniales para modelar y capturar la cosecha algodonera en el Sudán francés como un terreno de profundas luchas; por un lado, entre esos esfuerzos coloniales y los productores africanos —quienes tenían una gran capacidad para tomar decisiones en cuanto al destino de sus cosechas de algodón— y, por otro, entre dos modelos de desarrollo del colonialismo algodonero para enfrentar el problema de la producción a precios competitivos y en suficiente cantidad. Uno de estos modelos estaba encabezado por los viejos administradores franceses, y tenía como base a los agricultores africanos, preocupados entre otros aspectos con los estímulos del mercado y la existencia de lluvias suficientes. El otro modelo era impulsado por empresarios franceses, agrónomos y funcionarios de obra pública, quienes consideraban que el desarrollo algodonero debía estar basado en grandes plantaciones manejadas por franceses, con obreros africanos y con el apoyo de fuertes y masivas inversiones en obra pública.

El libro está dividido en tres partes —cada una correspondiente a un periodo histórico distinto— además de una introducción y un capítulo de conclusiones. En la introducción el autor —además de presentar la zona en la que llevó a cabo el trabajo de campo— ubica el tema del colonialismo algodonero francés en una discusión teórica amplia, en la que aborda aspectos como la inserción de dicho espacio colonial en el contexto del sistema internacional, la idea de vincular el “orden colonial” y la cultura con el desarrollo económico y la historia social y el colonialismo. En este sentido, se hace énfasis en que no se aborda la temática central del libro como un problema sólo de desarrollo económico, sino también como un problema social y cultural, en la medida en que la concepción de desarrollo reflejaba una forma de

pensamiento dominante que comprendía tanto la imagen que se tenía de los africanos como de sus instituciones sociales, políticas y económicas.

En la primera parte (capítulos 2 a 4) el autor plantea el estudio de los dos mundos del algodón a los que hace referencia el nombre del libro; desde los primeros esfuerzos coloniales para producirlo en Senegal, en 1817, hasta el fin de la Primera Guerra Mundial: África occidental, con su producción artesanal de algodón, y Europa, en donde la producción industrial textil entraba en una fase de auge, que requería el suministro de mayores cantidades de materia prima de buena calidad y a precios bajos. En África occidental, la introducción del algodón tanto europeo como procedente de la India tuvo lugar durante la etapa del tráfico de esclavos. Cultivado en pequeñas extensiones de tierra, el algodón adquirió una gran relevancia para los economías locales, pues abastecía tanto a un mercado interno —con el florecimiento de una dinámica industria textil artesanal— como a los mercados regionales.

A partir de 1817, el desarrollo del “colonialismo algodonerero francés” en Senegal —y más tarde en toda la zona occidental africana— tuvo como finalidad tratar de resolver la creciente incongruencia entre una industria europea en expansión y un abasto insuficiente de materia prima. En este sentido, el autor subraya, por un lado, la relevancia de esa producción artesanal en África occidental y, por otro, la forma en la cual ese mundo algodonerero quedó estrechamente vinculado con el mundo algodonerero europeo a lo largo del siglo XIX. Tomando en cuenta que en la práctica no había una verdadera política colonial algodонера, el autor sostiene que la cambiante combinación entre tres elementos clave —mano de obra, mercados y control de calidad— se reflejaba en visiones distintas de colonialismo algodonerero. En esa perspectiva, ocupa un papel central el análisis de las diferentes fuerzas sociales, económicas y culturales que intervenían en dicho proceso productivo, lo que a su vez permite comprender los conflictos, desafíos y limitantes del colonialismo. En el Sudán francés serían aplicados los esfuerzos más ambiciosos de producción algodонера para exportación, al intentar convertir a esa zona en la *France cotonnière*, con lo cual el algodón asumió el carácter de símbolo del colonialismo francés.

En la segunda parte (capítulos 5 a 9) se plantea la lucha por el control de la economía del algodón, en el periodo comprendido entre el fin de la Primera Guerra Mundial y los inicios de la década de 1930. En ese periodo histórico se desarrollaron los debates sustantivos en relación con el desarrollo algodonerero, alcanzando su nivel más alto las luchas entre las dos visiones opuestas, referidas al papel de los

campesinos africanos, la posición del capital metropolitano y la administración europea en la producción algodonera.

Esos debates tuvieron como contexto el impacto que en la industria textil tuvo la reconstrucción francesa después de la guerra, en medio de una situación crítica creada por la caída del franco francés y el peso de una deuda masiva contraída durante la guerra. A principios de los años 1920, la industria textil francesa dependía del algodón importado y al mismo tiempo crecía la demanda interna de dicho producto, lo que desencadenó, entre otras cosas, un nacionalismo proteccionista de la industria francesa. En esos años tomaron fuerza las contradicciones entre el compromiso formal de la administración colonial con el libre comercio y la realidad del colonialismo, marcada por el hecho de que los agricultores africanos eran obligados a producir algodón para el mercado francés.

El autor explora el impacto desigual de la economía capitalista internacional en la economía del Sudán, tomando como punto de partida los cambios en la política algodonera durante ese periodo. De esta forma, plantea que las políticas seguidas en este periodo por lo general buscaban aportar una solución técnica a los problemas surgidos en el mercado, a la deficiencia de incentivos pero también por la forma cultural y ética de entender el trabajo por parte de los sudaneses.

Explica cómo el programa de desarrollo algodonero de 1924 creó el espacio tanto para los activistas a favor de una política de desarrollo centrada en un esquema de producción basado en los campesinos locales como para los sectores favorables al desarrollo de un modelo europeo de irrigación. Así, por ejemplo, en 1924 resurgió el interés por los planes de irrigación, mientras que en los siguientes años la preocupación se centró en la mano de obra, tomando en cuenta que incluso aquellos sectores favorables al estímulo de la irrigación requerían de fuerza de trabajo estable.

Un aspecto interesante que el autor destaca es la pugna por lograr un algodón de alta calidad a precios bajos: el control de la calidad del algodón se convirtió en un pretexto para ejercer una mayor vigilancia sobre los productores africanos, interviniendo en la producción campesina y en las decisiones de mercado. A pesar de estos esfuerzos emprendidos tanto por el Estado colonial como por empresas privadas, la industria textil artesanal africana se expandió, logró abastecer los mercados locales en Sudán, Senegal y Costa de Marfil. En el último capítulo de la segunda parte, el autor concentra su estudio en la industria artesanal algodonera, al examinar su organización y su desarrollo histórico.

En la tercera y última parte el autor aborda el periodo de 1932 a 1946, marcado por el rápido crecimiento del modelo europeo de irri-

gación en la producción algodonera y por el fracaso del control de la economía del algodón, que a través de un proyecto masivo de obra pública pretendía, por un lado, convertir al Sudán en el centro algodonero de África occidental y, por otro, lograr que los campesinos sudaneses fueran “felices y eficientes”. A principios de la década de 1930, precisamente cuando tomaba fuerza el modelo europeo basado en la irrigación y se intensificaban los mecanismos de control sobre los productores africanos, la industria algodonera campesina tomó un nuevo impulso, con la introducción de un algodón híbrido. El dinamismo de esta industria textil artesanal marcó el inicio del fracaso de la política colonial algodonera.

El estudio finaliza en 1946, con el fin de la Segunda Guerra Mundial y la celebración de la reunión de Brazzaville, en la cual se declaró ilegal tanto el trabajo obligatorio como la obligación de llevar a cabo producciones agrícolas en toda África occidental. Esto hecho significó el colapso final de la política colonial de desarrollo algodonero: sin esa obligatoriedad, la producción basada en el modelo de irrigación se vino abajo. Al mismo tiempo, la producción artesanal de los campesinos de la parte sur del Sudán se incrementó, dando paso a grandes producciones algodoneras.

HILDA VARELA
El Colegio de México

Chen Zhongyi. *La muerte del cristal*, Hebei Jiaoyu Chubanshe, Shijianzhuang, 2001.

Es muy grato leer una buena novela, y aún más cuando esa novela es escrita por un estudiante y amigo de El Colegio de México, el escritor chino Chen Zhongyi. *La muerte del cristal* es como un *Sueño del pabellón rojo* —una novela china escrita por Cao Xueqin en el siglo XVIII que a través de sus personajes refleja la compleja sociedad de su época—contemporáneo, en donde los sentimientos, los ideales, los sueños y la realidad se funden, se mezclan, se nutren, terminan y comienzan a lo largo de un conjunto de varias novelas cortas y medianas que pueden leerse cada una por separado. El hilo que une todos los cuentos y personajes es Tu.

Tu forma parte de la vida de ellos, a veces es el centro de su vida y otras un simple observador pasivo. Ellos también a veces lo inva-

den, otras sólo lo rozan y otras pasan a su lado y Tu los percibe porque es escritor.

Los relatos de esta novela están divididos en tres partes y describen varios periodos de la vida de los personajes. El primer grupo de historias narra su juventud, el segundo grupo explica sus orígenes y el tercero dibuja su desenlace. Por la precisión en la explicación multidimensional del entorno de los personajes podría ser un libro de historia, pero como los personajes son gente común y corriente sólo es una novela. Los personajes de los años cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta son esencialmente chinos, mientras que en los de los ochenta y noventa sus características eminentemente chinas se funden con las influencias del exterior, producto de la apertura económica y la globalización.

El pabellón rojo es la China de los últimos cincuenta y tantos años. En el pabellón, en estos cincuenta años, ocurrieron grandes cambios: la guerra con Japón, la guerra civil, el nacimiento de la República Popular, campañas políticas antiderechistas en contra de los burgueses, el imperialismo, los terratenientes, Estados Unidos. Ocurre también la Gran Revolución Cultural, las cuatro modernizaciones, las reformas económicas, la apertura hacia el exterior y muchos cambios que apenas se perfilan.

Tu y sus amigos "Piedra" y "Palo" comienzan contando sus historias de adolescencia, de su primer amor y desamor y su primer despertar a la sexualidad.. "Piedra" solía espiar a Lin Xiaohua por un pequeño hoyo en la pared del baño. Lin Xiaohua, para todos la señora Zhang, cuyo matrimonio nunca fue consumado, se dedicó a cuidar a "Piedra" mientras esperaba el regreso de su marido, un viejo general quien un día, cumpliendo con su deber, se fue a Taiwán. Tu pasa muchas horas librando una batalla de amor con Jia Hong con el pretexto de leer y comentar párrafos del Sueño del pabellón rojo.

Entre tu y ella, aparece Meng Hua, la maestra de inglés que pasa varios años en la cárcel debido a su origen familiar y su interés por Occidente. Tu se siente atraído por entereza, por su terquedad en permanecer soltera, sus ganas de ser ella a pesar de todo y de todos, Pero Tu se queda solo, al no saber decidirse por alguna de las dos, ya que la enteresa de su profesora, Jia Hong se casa con otro aunque no logra ser feliz y la maestra de inglés al salir de la cárcel se va a Occidente.

De pronto La Gran Revolución Cultural Proletaria irrumpe en sus vidas dándoles un enorme giro. Piedra se hace soldado con el deseo de ver al presidente Mao. A Tu durante la Revolución Cultural lo envían a una aldea lejana para que cuente cuentos y, siguiendo las directrices de Mao, mezclarse con el pueblo. Allí estaba Xue Er, la

doctora del pueblo. Tu y ella tienen un hijo, al que le dan el nombre de Sen Lei “¿Piedras del Bosque” en honor a los amigos “Palo” y “Piedra”.

Finalmente la Revolución Cultural termina dando paso a muchos vertiginosos cambios. “Piedra”, el amigo de Tu, desiste de la idea de ser militar. Después de convertirse en un gran empresario impulsado por “las cuatro modernizaciones y la apertura económica”, es estafado y encarcelado. Mientras él está en la cárcel, su amigo “Palo” se ocupa de su pequeña hija Chu Chu. Cuidar a Chu Chu era la razón de vivir de “Palo”, quien al final simplemente se dejó morir.

Tu se vuelve profesor de economía pero es un enamorado de la literatura. Enseñar economía era su trabajo, escribir era su vida. En ninguna de las dos sobresale. ¿Por qué?

“No debes preguntar a las montañas su altura
ni a las aguas su profundidad
ni al cielo cuántos colores tiene
ni a la Luna por qué cambia de forma”.

(p-385)

Las alumnas no buscan en Tu al profesor de economía sino al aficionado a la literatura. Kasey es una de ellas, es una extranjera que le pide leer y comentar una novela, posiblemente autobiográfica, en la que resalta una relación homosexual entre dos amigas íntimas.

Tu se casa tal vez porque ya era hora, o simplemente porque no se le ocurrió algo mejor que hacer. Tiene dos hijos, una niña adoptada y un hijo propio. Su esposa se queja constantemente y le reclama la falta de dinero, su ineptitud de sobresalir, su forma de ser.

Tu y todos los personajes están determinados por el tiempo y el espacio que los rodea, pero no dejan de ofrecer resistencia. Tu y ellos nacen y viven su destino, tratando de alcanzar sus sueños. Finalmente, ése es el quehacer de toda la gente en cualquier tiempo y espacio.

Esta novela, a pesar de las vicisitudes de los personajes no es una novela pesimista. Cada uno de ellos está marcado por su pasado cultural y las circunstancias que le tocan vivir, sin embargo, no aceptan su destino sin resistencia, que a veces es sólo un grito ahogado en el tiempo. En las nuevas generaciones es en donde la resistencia se vuelve rebeldía. Chu Chu, la hija de “Piedra” podría ser la hija de cualquier ciudadano de este mundo globalizado. Las mujeres de esta novela son más sensatas y más fuertes que los hombres, quienes a veces se pierden al perseguir sueños inalcanzables.

La novela usa estructuras y formas clásicas en donde se entrelazan pintorescas descripciones y reflexiones. A pesar del toque clási-

co, ésta es una novela contemporánea que plasma personajes de aquí, de allá, de antes, de ahora y de después. El tema es actual y a la vez conocido y eterno, el tema es la vida. El autor a través de la presentación de los personajes y de su vida, muestra un profundo conocimiento de la literatura clásica china pero también una gran influencia de la literatura occidental.

La muerte del cristal es un título muy sugerente. La vida es como el cristal frágil, transparente y fácil de quebrar. Los embates de los acontecimientos en la historia reciente de China hacen más aparente la fragilidad de los personajes atrapados en acontecimientos que se escapan de su control.

El lector puede verse reflejado en varios personajes, en sus acciones y en sus pensamientos,

Como lo refleja el siguiente epígrafe:

Por qué en el invierno neva
 por qué en la primavera abren las flores,

 por qué Don Quijote enloqueció
 por qué Gregorio se transformó en insecto

 Por qué, es que no hay un por qué.

LILJANA ARSOVSKA
El Colegio de México

Richard C. Crook y James Manor. *Democracy and Decentralization in South Asia and West Africa*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, 335 pp.

Este libro presenta interesantes resultados sobre el estudio de campo en países como Ghana y Costa de Marfil, elaborados por Richard Crook, y en India y Bangladesh, analizados desde la óptica de James Manor.

El propósito de los autores es estudiar la descentralización democrática en estos cuatro países de Asia y África y ver de qué manera este proceso se vincula con una mayor participación ciudadana. La descentralización en sentido político y económico ha dado resultados que conviene destacar, en países en vías de desarrollo, para poder enfrentar las necesidades de la población local, fuera de la esfera de influencia de los gobiernos centrales.

Esta obra está caracterizada por la vinculación de dos tipos de fuentes de trabajo; por una parte, presenta ideas novedosas sobre el comportamiento de los gobiernos locales en países de Asia y África con base en la búsqueda bibliográfica; y por la otra, coteja resultados de investigación, tomando como referencia el trabajo de campo llevado a cabo mediante la aplicación de cuestionarios y entrevistas en países cuya estructura política, económica y social es disímil.

El objetivo principal de esta investigación consiste en determinar: cómo cambian los patrones de participación social como resultado del proceso de descentralización política; en qué consiste la acción de las instituciones de los gobiernos locales y, qué otros factores interactúan de manera importante en este proceso que llaman de descentralización democrática y que a su vez explican su comportamiento.

La unidad de análisis la constituye la autoridad “descentralizada”, entendida en el sentido de transferencia de poder fuera de la autoridad central y hacia niveles más bajos dentro de la jerarquía territorial, lo que implica analizar el comportamiento del poder compartido entre el gobierno central y las autoridades subnacionales.

Si bien es cierto que existen diferentes formas de “gobiernos descentralizados” en cada uno de los casos de estudio, los autores explican y finalizan con un análisis comparativo sobre las características propias en cada país.

Aunque se entiende al proceso de descentralización como un proceso de índole democrática, respecto a cómo se da la toma de decisiones políticas, también se refiere a la medida en que estos cambios políticos conllevan un esfuerzo por mejorar la gobernabilidad en países en vías de desarrollo.

Se aplican en este trabajo las teorías de la *accountability*, entendidas como políticas de desarrollo, orientadas en el nivel local y dentro de un esquema que los autores han dado por llamar “un nuevo manejo de las políticas públicas” en países subdesarrollados. De esta manera, tratan de explicar la necesidad de que los actores locales funjan como tomadores de decisiones, a pesar del establecimiento de un sistema unipartidista o de un régimen militar de gobierno.

Una idea central a lo largo del texto era la de “participación social”, definida no solamente en el sentido del compromiso activo de las personas en las elecciones políticas, sino también en el interés de establecer mecanismos suficientes para mejorar la legitimidad y la garantía de las cuentas públicas, logrando revertir las demandas sociales en acciones y medidas de políticas concretas.

El impacto que puede tener o no esta actividad social se ve determinada en esta investigación por la actividad política institucional,

esto es, por la participación democrática que conduce el comportamiento de las instituciones descentralizadas.

Crook y Manor miden la participación y el activismo social, apoyados en cada caso de estudio por instituciones estatales y utilizando un amplio margen de indicadores. En cada caso, se escogió un número determinado de autoridades locales y se aplicaron entrevistas en élites semiestructuradas y en una buena parte de la población común.

Mediante este esquema metodológico, los estudios llevados a cabo se enfocaron en determinar: *a)* las diversas formas de participación social, *b)* el funcionamiento o acción de las instituciones y, *c)* en caracterizar el tipo de estructura democrática en cada uno de los cuatro países de estudio.

Respecto al tema (a) con referencia a la participación popular electoral, por ejemplo, encontraron en los casos de Ghana y Costa de Marfil una alta participación civil y un electorado basado en lealtades de tipo familiar, que compite en el nivel local sin una estructura partidista, pero donde se manifiesta un amplio conocimiento de quienes encabezan las campañas electorales. Por otra parte, la participación no electoral se coteja en el funcionamiento de nuevas formas de gobierno descentralizado, que interactúan mediante asociaciones con intereses comunitarios. Destaca sobre todo, en esta parte del trabajo, el caso de las reuniones organizadas por parte del gobierno local en Gram Sabhas en Karnataka, India.

Los datos en Karnataka muestran que, si bien las formas de participación no electoral son más bajas que en Bangladesh, esto se debe en parte a que las oportunidades de participación social en la India han sido una constante. Aún así, el caso de Bangladesh resalta como ejemplo de que los altos niveles de participación electoral se deben al avance del proceso de descentralización política. Un reto para el éxito de los gobiernos locales, afirman los autores, radica en la medida en que las elites dominantes se enfrentan a la participación de los sectores marginados y a la concientización de otros sectores políticos, como es el caso de las mujeres.

En el punto (b) el funcionamiento y acción de las instituciones, aunque no existe un padrón que explique la asociación entre la participación y una mejor actividad institucional, explican la vinculación entre las reformas de descentralización democrática y la participación popular electoral, y encuentra que los mejores resultados en los consejos distritales de Karnataka principalmente, se debían al desarrollo de proyectos locales y de servicios (caminos, clínicas, escuelas, etc.) al tiempo en que el mayor grado de transparencia política, hacía pensar que la corrupción había decrecido.

Esta situación se caracterizó en Costa de Marfil y Ghana, y denotaba poco impacto del proceso de comunalización, ya que la mejoría local dependió más de iniciativas personales o voluntarias frente a una excesiva corrupción política de los secretarios distritales.

En conclusión, los modelos para explicar las diferencias de funcionamiento entre las experiencias de descentralización democrática de los diversos países, tienen que ver con la combinación de otros factores, entre los que se mencionan los recursos con que cuentan, los niveles de participación, la responsabilidad de los representantes al electorado y de las autoridades (burocracias) para plantear mecanismos legales/administrativos.

Por último, encontramos sobre el punto (c) de la descentralización democrática, que se destaca la forma como se llevan a cabo las elecciones en el nivel "regional". Los autores se detienen a explicar que las elecciones en sí mismas no son suficientes para mejorar la legitimidad ni la garantía de las cuentas públicas. Sobre este aspecto puntualizan lo que acontece en sistemas que debilitan la *accountability* como en Bangladesh o Costa de Marfil, en el sentido de que cuando separan poderes, esto es, cuando el jefe elegido por mandato popular no es miembro elegido del consejo (que tiene en su poder la aprobación de presupuestos y leyes locales), su gestión es meramente ejecutoria.

Algo contrario sucede con las autoridades locales en Karnataka, las cuales son elegidas dentro de los mismos consejos y monitoreadas por comisiones administrativas, que garantizan una mayor injerencia y resolución de los asuntos locales. Ejemplifican con esto otros casos de estudio en partes de la India como en Bengala, Maharashtra y Bihar y sólo en un caso africano, el de Botswana.

La estructura de descentralización en cada país se expresa en sus experiencias de comunas, en las asambleas municipales y distritales o en los consejos subdistritales; sin embargo, lo que hace efectivo a un sistema (político), es que esté basado en el consejo local y lo tome en cuenta.

Para Crook y Manor, hablar de *accountability* del gobierno local requiere garantizar, el desarrollo de burocracias de gobierno descentradas en el nivel regional y la devolución a la base comunitaria, de su independencia política y financiera mediante un redimensionamiento del manejo de las políticas públicas.

CECILIA COSTERO
El Colegio de San Luis

Evelyn Sakakida Rawsky, *The Last Emperors. A Social History of Qing Imperial Institutions*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 1998.

Esta obra es importante porque dispone de fuentes primarias, que antes no se encontraban al alcance de los estudiosos, con las que Rawsky ha podido penetrar de manera más profunda en el estudio de las instituciones Qing, su administración, sus políticas, etc. Y es por ello que, la autora logró, con un fino análisis de esas fuentes, darnos una visión novedosa y más rica de las aportaciones y diferencias del imperio Qing.

A lo largo de su estudio, Rawsky prueba cómo la política adoptada por los emperadores Qing fue exitosa en la medida que consiguió, con el uso de estrategias adecuadas, consolidar un imperio amplio y multicultural.

Se ha señalado en varias ocasiones que el dominio de los manchúes sobre China se debió, en gran parte, a su aplicación de políticas propias de los chinos Han. Sin embargo, Rawsky, por medio de una investigación rica y amena, revela cómo la pericia de los emperadores Qing se debió a “su habilidad para implementar políticas culturales flexibles dirigidas a los pueblos no Han que habitaban en la periferia de Asia Central” y al mismo tiempo supieron mantener una identidad cultural separada de los Han. Para eso tomaron como paradigma a dinastías extranjeras como la Jin y la Yuan, que fueron para ellos un modelo, sobre los peligros de la asimilación.

Esta investigadora afirma que el modelo político de Qing tenía como objetivo permitir que diversas culturas coexistieran dentro del marco relajado de un imperio personalizado, y lo lograron al integrar a diversos pueblos del noroeste. Debido a lo anterior, los emperadores Qing se consideraban gobernantes de un imperio plural y multiétnico, al que incorporaron pueblos de diferentes tradiciones culturales en los estandartes, núcleos principales de organización.

Los gobernantes Qing siempre estuvieron conscientes de que eran diferentes de las masas de la población Ming y nunca se despojaron de su identidad manchú. Adoptaron las costumbres chinas cuando les favorecían políticamente y las rechazaron cuando no les servían para lograr sus metas. Los principios burocráticos fueron el aspecto más importante de la política cultural China que adoptaron.

El libro está dividido en tres partes: la primera aborda “La cultura material de la corte Qing”, en ella la estudiosa aborda la sociedad de la corte y señala rasgos importantes que unen a los Qing y sus predecesores: dinastías como la Jin y la Yuan. Al igual que estas dinastías

extranjerías, los Qing mantuvieron una identidad cultural separada, formaron coaliciones multiétnicas y lograron que varios pueblos se sometieran a su gobierno.

La corte Qing se movía entre las múltiples capitales con un ritmo marcado por las estaciones del año, y de esa forma mantenía lazos tanto con los grupos del norte, como con la población Han. Las capitales Qing estaban divididas espacialmente para segregar a la élite conquistadora de la población subyugada y por ello los Qing pudieron crear una identidad manchú para las tribus del noreste.

A principios del siglo XVII, la élite conquistadora estaba compuesta por coaliciones multiétnicas formadas por mongoles, manchúes y pueblos del noreste que se encontraban más allá de las fronteras. Las organizaciones militares-civiles en las que los Qing incorporaron a estos grupos fueron los estandartes, para los cuales se creó una nobleza que sería la que los dirigiría. Los jefes de la élite de los estandartes eran de la familia imperial o estaban emparentados con ella.

Fueron varias las estrategias culturales de importancia que los manchúes aplicaron para perpetuar su identidad cultural de manera separada: la adopción del nombre "manchú" para el grupo; la invención de un sistema de escritura propio y su uso para la educación de los miembros de los estandartes y la clase gobernante; la conservación del sistema de nombres manchúes, de la vestimenta de nómadas, y de las artes como la arquería, la equitación y las artes marciales dentro de los requisitos en la educación de la élite.

Por las obras de arte que datan de la época podemos apreciar cómo los emperadores Qing se presentaban ya como monarcas manchúes, ya como letrados confucianos o como patronos de la religión tibetana. Se retrataban en diferentes marcos culturales porque gobernaban para grupos étnicos diferentes y eso reflejaba la naturaleza cosmopolita del imperio Qing.

La élite conquistadora era un grupo que se encontraba separado de la población Han conquistada. La división mayor entre los conquistadores y conquistados era entre los miembros de los estandartes y la población civil, división que no era étnica sino política, pues veremos que la expansión territorial trajo nuevos grupos a la élite conquistadora, como los Khalkha y los mongoles, que se incorporaron a los estandartes y los títulos de nobleza de sus líderes fueron confirmados por el trono. A los altos prelados de las órdenes del budismo tibetano y musulmanes se les dio un lugar en la élite a cambio de su sumisión al imperio. De esta forma, los Qing aceptaron dentro de la élite a otros grupos y las líneas étnicas, en principio muy claras, se volvieron borrosas y flexibles en los estandartes, que eran los principales mecanismos institucionales para integrar diversos grupos en una organiza-

ción militar eficiente. Los nobles de los estandartes eran un elemento importante del gobierno Qing y estaban unidos a la casa imperial por lazos históricos, favores imperiales e intercambios matrimoniales. Este grupo fue utilizado por la clase gobernante en puestos estratégicos de la administración para intereses imperiales. El trono tuvo éxito al aplicar sus políticas de segregación, ya que así logró balancear a la élite conquistadora contra los letrados Han en el gobierno del imperio.

Los Ming elegían como sucesor al hijo mayor del emperador; los demás hijos eran excluidos de toda participación política y se les enviaba a gobernar en las provincias. A diferencia de ellos, los Qing privilegiaban el mérito, la lealtad, la eficiencia burocrática y la adhesión a las normas manchúes para elegir al heredero. Los hijos restantes continuaban residiendo en Beijing donde tenían cargos, pero debían probar que eran dignos de los títulos que se les otorgaban. Los príncipes tenían una estrecha relación con los estandartes y sus actividades eran atender los rituales, fungir como guardianes del trono y como altos funcionarios.

Diversos historiadores chinos señalan que en las dinastías de los chinos Han el costo de emplear príncipes en el gobierno conducía a la inestabilidad política y competencia entre hermanos, pero en los regímenes conquistadores la estrategia era diametralmente opuesta. En Qing nunca se dio una usurpación del trono o alguna revuelta por parte de algún príncipe, como en Ming. Más que en ninguna dinastía precedente, los Qing sintetizaron exitosamente las técnicas burocráticas Han y las alianzas fraternales con otros grupos del norte para resolver los retos de los parientes imperiales a la autoridad del gobernante, disminuyendo su autonomía mientras obtenían su apoyo militar, político y ritual. Los príncipes Qing fueron transformados en pilares del imperio.

Las mujeres del clan imperial no dejaban de pertenecer a éste cuando contraían matrimonio, eran sus esposos quienes se incorporaban a su círculo. Las mujeres Qing mantenían su identidad y rango en vida y después de la muerte. El estatus del esposo dependía del rango de la mujer y la pareja vivía de los ingresos y en una casa que les proveía el suegro. Lo mismo sucedía con las esposas de los hombres de la línea imperial, ellas tenían que romper su relación con sus familias naturales e incorporarse completamente a la familia imperial. Esta retención de hijas e incorporación de consortes tenía un propósito simbólico: proyectar la absoluta preeminencia del trono hacia el mundo exterior a la corte. Así es como los Qing tuvieron éxito al neutralizar los peligros potenciales de familiares matrilineales y pudieron introducir miembros importantes de la élite conquistadora en la familia imperial.

Un grupo importante para el mantenimiento del palacio eran los servidores que en él se empleaban. Ellos desarrollaban tareas variadas y mantenían funcionando la casa imperial; sin embargo, sus tareas no se limitaban a las labores domésticas. El deseo del emperador por controlar el comportamiento de su familia a través de reglas reforzadas por los sirvientes del palacio introducía una disonancia entre la jerarquía real y nominal de las relaciones de poder. Los eunucos llegaron a ser una extensión de las personas a quienes servían y recreaban entre ellos las jerarquías sociales de sus amos, personificaban su rango y poder al tiempo que desarrollaban sus labores en el trabajo. De ahí que muchas veces el emperador actuara decisivamente para restarle las pretensiones a los eunucos y sirvientes, ya que el respeto a estas distinciones de estatus era necesario para la sobrevivencia del sistema.

La última parte, Rawsky la dedica a los rituales de la corte Qing, que daban legitimidad los monarcas manchúes. Un gobierno legítimo, desde el punto de vista de los Ming, tenía como una de sus tareas principales llevar a cabo rituales apropiados y determinar cuándo debían llevarse a cabo. Los emperadores Qing demostraron estar preparados para realizar los rituales de estado Ming y se presentaban ante los Han como herederos de la tradición dinástica: como monarcas confucianos. Pero, además de los rituales confucianos, llevaban a cabo rituales manchúes que se adecuaban a su identidad cultural y la perpetuaran.

Las ceremonias de estado debían satisfacer las demandas del imperio y aproximarse a diversos sistemas simbólicos para dirigirse a pueblos distintos. Las políticas y prácticas chamanísticas se identificaban con la tradición manchú y eran utilizadas para crear una identidad manchú, mientras que el budismo tibetano proveía a los emperadores Qing de un vocabulario diferente de legitimación para los mongoles y tibetanos. Los únicos que estaban libres de tales apelaciones religiosas eran los musulmanes. El emperador oraba por la tolerancia religiosa de los uigures y otros elementos musulmanes del imperio. En el siglo XVIII los emperadores Qing fueron patronos y protectores del Islam.

Otra de las tácticas que utilizaron los Qing con los grupos del norte fue reestructurar las jerarquías de los tibetanos, uigures y mongoles, al eliminar a sus oponentes y recompensar a sus aliados, removiendo las fuentes de poder autónomas y el prestigio de las élites locales y forzando a estos grupos a una relación de dependencia.

Finalmente, como conclusión Rawsky señala que "los últimos emperadores chinos fueron verdaderos innovadores. Su gobierno representa una adaptación creativa a problemas de mando que no son

una simple repetición del ciclo dinástico”, por lo que se requiere de análisis más detallados de sus políticas y las consecuencias históricas para que podamos apreciar completamente el valor de la contribución de los Qing a China.

Evelyn Rawsky es profesora de Historia de la Universidad de Pittsburg, especialista en temas concernientes a la cultura popular, la historia social y económica del Este de Asia y China. Así pues, ha publicado obras relacionadas con los temas arriba mencionados, como *Death Ritual in Late Imperial and Modern China*, *Harmony and Counterpoint: Ritual Music in Chinese Context* y *Popular Culture in Late Imperial China*, entre otras.

INDIRA AÑORVE ZAPATA
El Colegio de México

